

René LAURENTIN, *La Iglesia del futuro más allá de sus crisis*. Barcelona, Herder, 1991; 303 pgs.

La obra ante la que estamos es una de las últimas publicadas por R. Laurentin, fecundo teólogo y periodista.

Precedida por un capítulo introductorio a manera de Prólogo, acerca de la marginación a que la cultura actual ha sometido a Dios, con las consecuencias que de ello se derivan y la necesidad de una auténtica terapia de Dios, la obra concluye con un breve Epílogo sobre la necesidad de quitar estorbos y levantar esperanzas para que el hombre pueda encontrarse definitivamente con su propio futuro que no es otro que Dios.

El cuerpo de la obra se estructura en seis capítulos de desigual extensión, destacando los capítulos II y III que suman entre los dos más páginas que los cuatro capítulos restantes.

En el capítulo I hace el autor un breve recorrido histórico—desde su experiencia personal— de los atrasos con que contaba la Iglesia en el momento de celebrarse el Concilio Vaticano II, no sin dejar constancia de las desviaciones posconciliares que han llevado a la Iglesia a una situación de confusión y contraste.

Esta situación posconciliar es estudiada con mayor detenimiento en el capítulo II en el que se plantea el autor —en vista del año 2.000—, la cuestión de hacia dónde va la Iglesia. Analiza con particular interés los signos de crisis y recuperación que van haciendo su aparición en el período posconciliar.

El capítulo que forma como el cuerpo central de la obra es el amplio capítulo III en el que aborda la necesidad de "cura" que existe en la sociedad en general y en la Iglesia en particular. Hace para ello un amplio repaso de las situaciones y campos que es necesario curar: las divisiones internas de la Iglesia, las ideologías, la filosofía, el psicoanálisis, la exégesis, la teología, las relaciones entre ciencia y fe, el respeto de la vida y del amor, la educación, e incluso la misma doctrina social de la Iglesia.

Ante semejante panorama, el autor se plantea la cuestión de si el hombre como tal es respuesta válida para todo. Evidentemente, su respuesta es negativa. Pero como por otra parte y a fuer de creyente leal y sincero, aprecia al hombre como imagen y semejanza de Dios (capítulo IV), intenta esbozar las líneas fundamentales de una antropología enfocada desde un planteamiento cristiano: antropología que tiene su fundamento en el hecho determinante de la vocación sobrenatural del hombre, que es, a su vez y en definitiva, el verdadero fundamento de los deberes y de los derechos del hombre. Hay que volver por tanto a Dios, si queremos recuperar el verdadero sentido del hombre (capítulo V). Y volver a Dios significa para Laurentin afrontar y aceptar una serie de hechos, situaciones y valores que van desde la 'travesía del desierto' hasta la recuperación de la credibilidad de las Apariciones (sobre todo de María), siempre y cuando, eso

sí, tengan las suficientes garantías de autenticidad. Para el autor, volver a Dios significa desde recuperar el sentido de la oración, del ayuno o de la práctica cristiana, hasta la implicación en los problemas de la ecología o de la paz. Volver a Dios es comprometerse con toda valentía (parresía) a bautizar nuestra cultura e incluso a santificar el mundo...

La obra de Laurentin se mueve, a lo largo de todos los capítulos, entre lo que serían unas *Memorias* personales y el *Mensaje* de alguien que, a la altura de sus 70 años, recuerda y proyecta todavía. Sin explicitarlo, se tiene la impresión de que el autor al hacer "memoria", cree abiertamente aquello de que "todo tiempo pasado fue mejor". De ahí, que la obra tenga un perceptible deje de pesimismo, tanto al enunciar nuestro mundo actual, como al enjuiciar a la misma Iglesia posconciliar. Valga un solo botón de muestra: "el mundo -asegura Laurentin-, se ha hecho tan ajeno al dogma, y la Iglesia tan solícita por adaptarse a ese mundo, que su enseñanza se arrastra frecuentemente al nivel del humanismo" (p. 170).

Más estimulante resulta por el contrario el "mensaje jubilar" que intenta transmitir la obra a través de sus 303 páginas. Un mensaje que, con palabras del autor, podría sintetizarse así: "el hombre, criatura de Dios, no es nada sin Dios, y no puede ser hombre plenamente sino por Dios. Está hecho para ser divinizado, como la oruga para volar y ser una mariposa entre las flores" (p. 297). Se impone por ello -y es la conclusión de Laurentin- una actitud de búsqueda y de reencuentro con Dios y con el ancho misterio que ese Dios esconde, como condición de explicación y de reencuentro del hombre consigo mismo.- ANTONIO CALERO DE LOS RÍOS.

Ghislain LAFONT, *Dios, el tiempo y el ser*. Ed. Sígueme, col. "Verdad e imagen". Salamanca, 1991; 374 pgs.

El tema de Dios ha sido el desafío continuo del creyente y del teólogo. Porque no se puede dejar de pronunciar a Dios, y porque toda palabra sobre Dios termina por parecernos un balbuceo que le oculta más que le revela. Como dijo San Agustín en sus *Confesiones*: "¿Y qué es cuanto puede decir cualquiera que hable de vos? Y así, infelices y desgraciados aquellos que de vos no hablan, pues aún los que hablan mucho de vos se quedan tan cortos como si fueran mudos".

En nuestros días, es seguramente el tema más urgente de la reflexión teológica: si se puede hablar de Dios al hombre moderno, y cómo hay que hablar de Dios hoy. Entre los mismos creyentes, se habla muy poco de Dios y se corre el riesgo de convertir la fe en pura ética más o menos actualizada. Quizás, porque no se puede hablar de Dios sin hablar con Dios.

Precisamente por ello, disfruto cuando encuentro alguna reflexión nueva y original sobre Dios. Y tal es el caso de esta obra de G. Lafont. El autor, monje benedictino de la Abadía *La Pierre-que-vire* (Francia), es profesor de Teología en la escuela de su monasterio, en el Ateneo Romano de San Anselmo y en la Universidad Gregoriana de Roma. Su campo preferido es el de la Teología Fundamental, sobre la que ha publicado varios trabajos.

La presente obra es un intento de anunciar a Dios al hombre moderno. En una primera parte, analiza algunas corrientes culturales modernas y las cuestiones que nos plantean a quienes vivimos, pensamos y buscamos hacia dónde camina la historia y hacia dónde deberíamos encauzarla en la medida en que esto sea posible. Para ello, el autor se adentra en el campo de la antropología cultural, de la filosofía y de la literatura, con dos preguntas: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?

En la segunda parte, narra "el relato que la fe cristiana concibe como fundador, no solamente de su existencia particular y de las comunidades que reúne, sino de la historia humana en general". Se trata del relato de la resurrección de Jesús de Nazaret, visto también a la luz de algunas narraciones tipológicas del Antiguo Testamento. Aquí, la inquietud central del autor radica en la tensión entre la cercanía de Dios, que se acerca al hombre en la encarnación y se hace el valedor del hombre, especialmente del pobre; y la transcendencia divina, que se nos presenta en "Dios siempre mayor", en el Dios desconcertante, en el Dios que nos da la vida desde la muerte en la cruz. A lo largo de este relato, están presentes las mismas cuestiones: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?

Finalmente en la tercera parte, trata del encuentro del relato evangélico con el relato humano moderno: de cómo proclamar a Dios desde una nueva cultura; de qué dice Dios a las preguntas más profundas del hombre actual.

Se trata de un libro que obliga a pensar. El autor conjuga un buen conocimiento de la cultura contemporánea, con una honda experiencia de lo que es el proceso de fe de un creyente que se hace continuas preguntas, y con una notable creatividad al interpretar temas básicos de la fe cristiana. Descubre puntos de encuentro y de apertura a Dios en la cultura moderna; y va introduciendo al lector en una comprensión honda y sugestiva del Dios cercano y a la vez desconcertante que nos presenta la Biblia. Aunque los aspectos más novedosos no radican, a mi juicio, en el contenido, sino en la descripción o narración del proceso de acercamiento a Dios. Da la impresión de haber convertido en teoría una experiencia vivida.

Pero no todo es luminoso. El estilo es muy denso, más sugerente que preciso. Uno no está seguro de haber entendido bien al autor, a pesar del esfuerzo de concentración exigido. Además, al describir la "cultura actual", se centra en temas parcialmente superados hoy. Tampoco es muy original lo que dice sobre Dios, aunque hay matices ricos y sugestivos. Lo dicho, un libro denso y profundo, que obliga a pensar: seguramente más interesante por las cuestiones que plantea que por las soluciones que aporta.— JUAN ANTONIO PAREDES MUÑOZ.

Félix PLACER UGARTE, Signos de los tiempos, Signos Sacramentales.
Madrid, Paulinas, 1991; 229 pgs.

Este libro es un libro de Pastoral Sacramental, escrito por un teólogo pastoralista en la perspectiva de la *Gaudium et Spes*, por tanto en línea de máxima actualidad con el Vaticano II.

El título, además de situarnos en el contexto del Vaticano II, nos da la clave para sumergirnos en su lectura o mejor, en su estudio, pues no se trata sólo de un libro para leer, sino de un libro para estudiar.

En un primer tiempo que se podría considerar introductorio aborda dos temas muy distintos, pero muy pertinentes: el análisis de la crisis actual de la pastoral sacramental y la teología sacramental.

Este segundo aspecto merece ser destacado. Es claro que la teología sacramental está abordada en función de la Pastoral y por ello como "bases", pero no por ello deja de lado una visión teológica plenamente actualizada desde la sacramentalidad de Cristo, sacramento original, de la Iglesia y desde el carácter teológico de lo Sacramental como Presencia activa y dinámica del Espíritu.

Este primer tiempo le permite al autor abordar el tema de la estructura sacramental de la Pastoral.

El tema central del libro es el estudio de los signos de los tiempos como sacramentos en sentido pleno, como signos sacramentales. Los signos de los tiempos como la estructura de la realidad tal como es percibida por el hombre es sacramental. A partir de esta idea realiza un estudio reposado, amplio, completo, que merece toda la atención del lector. Por el camino de la sacramentalidad de los signos de los tiempos nos va llevando a la sacramentalidad de la Historia de la salvación y a la de las celebraciones sacramentales...

En los dos últimos capítulos aborda dos temas de especial importancia en la Pastoral sacramental actual. La sacramentalidad de la praxis cristiana, que se sitúa más allá de las celebraciones sacramentales y que se inspira en la praxis de la vida de Jesús y la espiritualidad que se abre a través de la sacramentalidad no sólo de los siete sacramentos sino de la que se encuentra en los signos de los tiempos: en la liberación de los pobres.

Tienes en tus manos un libro en el que no sólo se te ofrece una nueva visión de los sacramentos, sino un apertura de los sacramental hacia el mundo de los acontecimientos, los signos de los tiempos. Te puede ayudar a descubrir, tanto En la Pastoral como e la Espiritualidad, la presencia misteriosa del Dios cristiano, significado y simbolizado en los signos de los tiempos que nos rodean por doquier.- FRANCISCO MARTIN RODRIGUEZ.

Eduardo LOPEZ AZPITARTE, Fundamentación de la Ética Cristiana. (Colección Biblioteca de Teología), Madrid, Paulinas, 1991; 460 pgs.

A partir de los prolegómenos del concilio Vaticano II y con el impulso de éste a los estudios teológicos y más concretamente a la Teología Moral, se hizo necesaria una exposición sistemática de los fundamentos de la ética teológica. Son muchos los moralistas que pusieron manos a la obra y han ofrecido sus reflexiones en tratados de Moral Fundamental.

En su colección Biblioteca de Teología, Ediciones Paulinas presenta la presente obra de E. López Azpitarte, que se sitúa en la línea de las grandes obras escritas en castellano sobre la fundamentación de la moral cristiana.

El autor hace un esfuerzo para buscar una justificación o fundamentación de la ética cristiana que resulte convincente o que, al menos, resulte razonable entre otras opciones éticas posibles y ello se lo marca como objetivo. Se trata, en definitiva, de dar una explicación razonada del estilo de vida de los cristianos.

Para lograr el objetivo propuesto, López Azpitarte presenta, de un modo escalonado, sus reflexiones sobre los problemas fundamentales que afectan a la moral cristiana en quince capítulos, guardando cada uno de ellos su unidad interna, sin perder por ello la del tratado.

En los dos primeros capítulos se trata de la crisis actual de la moral y de la urgencia y sentido de ésta como algo propio del hombre y por ello también del cristiano, así como de la necesidad de un proyecto ético para el hombre y para la humanidad. A través de un breve recorrido por la historia de la moral se presentan las causas de dicha crisis, quedando claro que la dimensión moral es inherente al hombre y que las críticas ayudan a reconocer los fallos que han existido en el estilo de vida de los cristianos y a situar la moral cristiana en su justo lugar. La moral, afirma el autor, es el estilo de vida que cada uno elige en coherencia con su propio proyecto. Presentando la moral cristiana como una moral religiosa, nacida desde las estructuras antropológicas e iluminada desde la fe en Cristo.

El capítulo tercero está centrado en la metodología a seguir en la elaboración de los contenidos éticos. ¿El punto de partida de la ética cristiana, es la fe o es la razón? Es la pregunta de fondo. El autor presenta distintos modelos éticos de uno y otro signo, optando por la necesaria complementariedad de fe y razón: "Queremos una ética que sea profundamente religiosa, sobrenatural y trascendente, pero que no deje de ser al mismo tiempo auténticamente humana, racional y comprensible". El punto de partida, si se logra lo señalado, no tendría mayor importancia, aunque el autor comienza por lo humano de la moral, para abrirse después a los nuevos horizontes que la Revelación nos ofrece.

El comportamiento moral para López Azpitarte ha de estar enmarcado en los parámetros de la autonomía y de la autenticidad, toda moral que no sea autónoma

no puede ser entendida como tal. La heteronomía, una moral basada en la autoridad externa, no llega a la categoría de proyecto ético. Es necesario por parte del hombre procurar en todo comportamiento que éste sea adulto y libre, haciendo conscientes todas las determinaciones que en él puedan presentarse desde la psicología, la sociología, etc., evitando así todo lo que pudiera ser una moral inconsciente, para llegar al verdadero comportamiento ético. Ello ocupa el capítulo cuarto de la obra.

Los capítulos cinco, seis y siete se dedican a la dimensión objetiva de la moral, los valores, las normas y los juicios morales. La gran tarea de la reflexión moral ha de centrarse en el descubrimiento de los valores éticos, que son los que afectan al hombre con su construcción personal y en su autorrealización como hijo de Dios. La moral ha de tener un carácter interdisciplinar. La normatividad es parte integrante de la moral, aunque las normas hayan de ser relativizadas en algunos momentos. A partir de estos presupuestos se reformulan varios de los principios clásicos de la moral.

La dimensión subjetiva de la moralidad, la conciencia moral, su papel y función, ocupa el capítulo octavo, dejando claro que es la conciencia la única que puede darle el calificativo de moral a nuestras acciones. Necesidad vital de la conciencia es la de su formación y para ello es un elemento imprescindible tener muy en cuenta el magisterio eclesiástico, al que dedica el capítulo noveno.

La moral cristiana es una moral religiosa, pero no por ello deja de ser una moral basada en la racionalidad del hombre. Existe una total sintonía entre una ética meramente humana y una ética religiosa. La moral cristiana recibe de la Palabra de Dios un nuevo impulso, una orientación global, haciendo que el proyecto ético del creyente sea vivir como hijos en la configuración con Cristo y para ello tiene en cuenta la interdisciplinariedad teológica. De ello se ocupa el capítulo diez.

La especificidad de la ética cristiana no hay que ponerla a nivel de contenidos éticos, sino a nivel de motivaciones del creyente para la realización de su proyecto ético, lo cual, sin negar la posibilidad de un verdadero humanismo desde la razón, puede ser fermento de un humanismo más auténtico y profundo, lo que podíamos llamar, según palabras del propio autor, un "humanismo sobrenatural". Es a través del discernimiento como podemos llegar a conocer la voluntad de Dios. Son los capítulos once y doce.

El tema de la libertad como exigencia de la vida moral y capacidad del hombre para responder y tomar decisiones es tratado en el capítulo trece. Queda claro que la libertad es una conquista del hombre frente a los distintos determinismos que le "condicionan". Tratando aquí la opción fundamental, las actitudes morales y los actos morales como forma de realización y vivencia de la moral.

El tema del pecado ocupa los capítulos catorce y quince de la obra que recensamos. El pecado es tratado como ejercicio de la libertad del hombre y como categoría negativa de la moral. Afirmando el autor a través de su exposición que hay que liberar al pecado de toda una historia negativa y entenderlo como un ejercicio de libertad, siendo necesario el debido uso de los datos que nos ofrecen la fe y la tradición para una visión correcta del mismo. Terminando la exposición

sobre el pecado con un análisis del pecado estructural y comunitario, recogiendo el sentir de otros moralistas.

Prácticamente todos los temas de la moral fundamental (bases racionales, valores, normas, juicios morales, conciencia, pecado, relación entre ética y religión...) son tratados en la presente obra del profesor López Azpitarte, lo cual hace del libro un instrumento válido para el estudio de la moral fundamental.

El lenguaje es sencillo, sin pretensiones academicistas, lo cual hace que sea un buen instrumento no sólo para los estudiosos, sino también para cualquier persona que se quiera acercar al mundo de los fundamentos de la moral cristiana.

Considero muy interesante la afirmación del autor de que la visión personalista de la conciencia integra armoniosamente la dialéctica entre la doble dimensión: objetiva y subjetiva de la moral, lugar donde la norma y la decisión personal mutuamente se iluminan y complementan.

Echo de menos un más completo estudio de las formas de expresión de la responsabilidad moral, opción fundamental, actitudes y actos y de los ámbitos de expresión de la misma responsabilidad moral.

La referencia continua a la Sagrada Escritura y a las demás fuentes de la Teología Moral hacen de esta Fundamentación de la ética cristiana un buen manual para todo aquel que quiera conocer la justificación de la teología moral cristiana.— JESUS COLOMBO ROQUETTE.

Evaristo MARTIN NIETO, Pastoral Penitenciaria. Madrid, Paulinas, 1991; 182 pgs.

El mundo de la cárcel se ha revelado en nuestros días como un lugar específico de evangelización para la Iglesia. La opción por el mundo de los pobres, de los marginados, en el más puro y radical seguimiento de Cristo, encuentra un lugar concreto para expresarse. El grito de los encarcelados está llegando hoy como nunca a los cristianos que desean asumir su misión como tales.

El autor de este libro reconoce que hasta hace poco tiempo la presencia de la Iglesia en las cárceles, se reducía a la del Capellán de prisiones. El desarrollo y la calidad de esta presencia en nuestros días justifica ampliamente la publicación que nos ocupa, ofrecida no sólo ni principalmente a los Capellanes de prisiones, sino sobre todo al voluntariado cristiano, que trabaja con los presos.

El libro es un pequeño tratado muy completo sobre el tema de la Pastoral penitenciaria. Conviene destacar la estructuración sistemática que le da a sus contenidos. Más allá de esta estructuración, que le da claridad, orden sistemático y le permite abarcar la totalidad de los temas... yo quisiera destacar tres aspectos que me parecen de sumo interés:

1) El de la referencia constante a la situación real, jurídica social y humana de las cárceles en España. Esta referencia implica un conocimiento y hasta un cierto análisis crítico de la realidad en la que se realiza la Pastoral penitenciaria.

2) La reflexión doctrinal y de un modo especial la reflexión bíblica. No sólo hay muchas referencias bíblicas sino también una reflexión doctrinal "teológica" sustantiva. No se puede dejar de lado que el autor es uno de los pilares de la CASA DE LA BIBLIA.

3) Las orientaciones prácticas, todas encaminadas a una eficaz acción pastoral, pero que, no por ello, dejan de abordar otros campos.

El texto del autor está enriquecido por "textos vivos" por cuestionarios. Nos parece que puede ser un instrumento necesario para quienes trabajan en las cárceles desde el evangelio. Pero también para quienes quieren reflexionar sobre este lugar teológico, que son las cárceles. El Dios de Jesús está entre los marginados privados de libertad.- FRANCISCO MARTIN RODRIGUEZ.

Jean-Yves CALVEZ, *La Enseñanza Social de la Iglesia. La economía. El hombre. La sociedad.* (Sec. Ciencias Sociales nº 194) Barcelona, Herder, 1991; 352 pgs.

Hacía tiempo que la aguda pluma de Calvez no se asomaba a las librerías españolas ofreciéndonos sus esperados textos; es difícil olvidar anteriores presencias suyas, positivamente clásicas, como *El pensamiento de Carlos Marx o Iglesia y sociedad económica. La enseñanza social de los papas de León XIII a Juan XXIII*, ésta última en colaboración con J. Perrin. La presente obra no defrauda; en su haber hay que anotar el diferir no poco de la mayoría de las publicaciones sobre Doctrina Social Católica que se están publicando con motivo del I Centenario de la encíclica de León XIII *Rerum Novarum*. Estas páginas, redactadas, no obstante, como manual de Doctrina Social, son buena muestra de planteamiento lúcido, equidistante de los que la tildan de doctrina sin nervio y de los que la califican de definitiva e insuperable. Cuatro grandes áreas temáticas contempla el autor: las bases argumentales y legitimadoras de la Doctrina Social, enraizadas en la dignidad y derechos del hombre; los elementos y dinámica que configuran la compleja actividad económica, para concluir el discurso con una decidida apuesta en favor de la economía como vía hacia Dios. Especial subrayado merece el trato expositivo del mundo económico, ámbito respecto al cual los documentos papales no siempre hacían gala de fino análisis; viene a defender el autor que no ha lugar para esperar una teoría económica pura en los pronunciamientos eclesiales, pero sí otros legítimos pronunciamientos como la sociología o la antropología de la realidad y actividad económicas, porque de lo que versan los documentos eclesiales integrantes de la llamada Doctrina Social Católica es de una sociedad económica en la que intervienen personas e instituciones privadas y públicas. Por otra parte, Calvez vuelve a reivindicar el que la Doctrina Social incluya en su *corpus* documental la dinámica de las comunidades eclesiales y sus puntuales respuestas a los desafíos sociales, al tiempo que se pronuncia, una vez más, por una línea analítica menos filosófica y juricista y más evangélica y apostólica como modo de profundizar en el acontecimiento de Jesucristo muerto y resucitado, única luz del hombre.— J. DUQUE.

Marta SORDI, *Los cristianos y el Imperio romano*. Madrid, Encuentro, 1988; 189 pgs.

El excelente libro de la profesora Sordi nos sitúa ante las vicisitudes de los primeros cristianos en el Imperio romano, desde los inicios de la fe y su primer expansión misionera hasta la inflexión de Constantino.

La obra se presenta estructurada en dos partes, perfectamente diferenciadas y, a la vez, ligadas entre sí. En la primera parte, la mayor en extensión, podemos contemplar la relación entre los cristianos y el poder político desde las aportaciones de la historiografía moderna. La autora, dando muestras de maestría histórica, evita la generalización, "tanto la ya aparentemente superada que hacía de esos tres siglos una persecución ininterrumpida, como aquélla, más reciente, que tiende a minimizar el alcance de las persecuciones afirmando sin embargo que, en el fondo el enfrentamiento era necesario, por la oposición entre el cristianismo y el poder."

Las persecuciones de los cristianos en el Imperio romano son analizadas en su justa medida: las escasas persecuciones generales, decretadas por el Estado, son diferenciadas de las persecuciones locales, reclamadas y con frecuencia encabezadas por las masas, así como de los largos períodos de tolerancia e incluso de amistad. Intenta evitar la imagen de unos cristianos clandestinos y en continuo conflicto con un Estado despiadadamente enemigo. La autora reconstruye las relaciones entre los cristianos y el Imperio a partir de las fuentes antiguas y documentos auténticos (rescriptos imperiales, actas de los mártires no legendarios, inscripciones, epigrafía, etc.). Define el conflicto entre Roma y los cristianos como un conflicto ético, religioso, ideológico y sentimental, evitando hablar de un conflicto político.

La relación entre los cristianos y el poder político aparece en los nueve capítulos de la primera parte. La utilización de las fuentes cristianas antiguas, de los decretos imperiales y de la reconstrucción de los hechos es excelente. Para su lectura se requiere un buen conocimiento del latín. Toda la primera parte es una síntesis de su gran obra *Il Cristianesimo e Roma*. (Bolonia 1965).

La segunda parte, titulada los cristianos y el mundo romano, consta de cuatro capítulos. El punto de partida es la pregunta de cómo el cristianismo pudo penetrar en la sociedad romana. Resalta los aspectos de este encuentro de culturas e insiste en que el cristianismo respondía a las exigencias religiosas más profundas del alma humana que, en el momento histórico en que el cristianismo hizo su entrada en el mundo, eran también las exigencias religiosas del mundo romano. Destaca la relación entre el estoicismo y el cristianismo.

La lectura del libro, traducido del italiano por Armanda Rodríguez Fierro, nos evoca la imagen de una comunidad de creyentes, con sus vicisitudes cotidianas,

con los grandes acontecimientos de su historia, con su organización, y sobre todo, con sus sentimientos religiosos, sus testimonios de fe y la valentía de sus mártires. Sin que la autora haya pretendido hacer una historia de la vida cotidiana de los primeros cristianos, tendencia muy actual de la historiografía y que acerca la historia al gran público, nos ha ofrecido unos hilos conductores para analizar desde esta perspectiva la historia de los primeros cristianos en el Imperio romano. Obra digna de encomio por su pulcritud y por el gozo estético que produce su lectura.— MANUEL MARTIN RIEGO.

José SANCHEZ JIMENEZ, El Cardenal Herrera Oria. Pensamiento y acción social. Madrid, Encuentro, 1986; 366 pgs.

La obra de José Sánchez Jiménez, profesor titular del Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, nos presenta la figura del Cardenal Herrera Oria (1886-1968) desde la perspectiva del pensamiento y de la acción social del ilustre prelado. No se trata de una biografía, ya que el libro se centra en la segunda parte de su trayectoria vital y práctica: obispo de Málaga, su preocupación social y pastoral, los resortes políticos para el logro de sus fines sociales y, sobre todo, su labor organizativa en la formación de minorías selectas. La obra consta de siete capítulos y veinte apéndices.

El autor sitúa al Cardenal periodista y abogado como un personaje con una postura constante en su trayectoria y que sintetiza en cuatro principios, hilos conductores para la lectura del libro:

- Fidelidad a la doctrina de la Iglesia, con especial hincapié en los postulados ideológicos, económicos, sociales y políticos sobre los que se basa y proyecta la organización cristiana de la sociedad.
- La consideración del bien común como principio básico en la concepción y desarrollo de la sociedad.
- La formación de unas minorías selectas o gobierno de los mejores, en la línea de León XIII y Pío XI.
- Fidelidad y apoyo al poder constituido.

El autor resalta el impacto que produjo en Herrera Oria la situación de miseria de la población malagueña. Analiza su programa, teoría y pastoral social en Málaga: creación de una escuela social para los sacerdotes, erradicación del chabolismo a partir de la iniciativa benéfica diocesana y la creación de 250 capillas-escuelas ante el analfabetismo e incultura. Sus buenas relaciones con los ministros y con Franco fueron de gran utilidad para lograr sus objetivos.

El autor, antiguo alumno del Instituto Social León XIII, se centra en la fundación y primeros pasos de dicha institución, su consolidación académica, dificultades, ampliación y proyección social. En este Instituto se formaron hombres que hoy militan en los más diversos menesteres e ideologías. La larga experiencia del Cardenal Herrera Oria, fundador de EL DEBATE, le lleva a crear la Escuela de Periodismo de la Iglesia y la sección de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía en la Universidad Pontificia de Salamanca. Todas estas instituciones, obras del ilustre purpurado, son estudiadas desde el pensamiento social y político del Cardenal.

En todo el libro se vislumbra la *praxis* herreriana: formar minorías católicas selectas, ya que "la masa es maleable y no hace otra cosa que dejarse conducir". Para el Cardenal, "España está destinada a cumplir el providencial destino de

sacar a salvo la civilización cristiana en pugna con la barbarie soviética".

La obra, nacida como homenaje a Herrera Oria con motivo del centenario de su nacimiento, nos presenta a un obispo, al mismo tiempo, tradicional y atípico. Por otra parte, aparece un catolicismo de corte influyente y político, felizmente superado por la nueva concepción de la sociedad y por el papel que deben jugar la jerarquía católica y el laicado a raíz del Vaticano II. Su lectura puede resultar interesante para una historiografía de las relaciones Iglesia-Estado entre los años 1947-1968.- MANUEL MARTIN RIEGO.

Jirí María VESELY, *Cirilo y Metodio. La otra Europa*. Madrid, Encuentro, 1986; 243 pgs.

Con alguna tardanza, por la novedad de nuestra Revista, ofrecemos la presentación de este libro que nos trae una voz de otras latitudes, dentro de nuestro continente europeo.

Acostumbrados como estamos a considerar que nuestra cultura occidental constituye algo así como el ombligo del mundo y nuestro cristianismo latino el más genuino y rico, libros como éste nos ayudan a superar barreras, asumir olvidos y ampliar nuestros horizontes.

Cuando en 1980, Juan Pablo II concluía su Carta Apostólica "Egregiae Virtutis" con estos términos: "Con mi firme conocimiento y mi madura deliberación, en la plenitud de la potestad apostólica, constituyo y declaro Compadres de toda Europa ante Dios a los santos Cirilo y Metodio", un aire de sorpresa recorrió nuestra opinión pública, seguido de un posterior silencio. El gesto, como tantos otros, quedó pronto en el olvido, aún dentro de los ámbitos eclesiales.

El autor, de nacionalidad checa, sacerdote dominico, profesor de arqueología del Angelicum de Roma, con amplios años de lucha sobre sus espaldas contra los nazis primero y la dictadura comunista después, canaliza la voz de todo un pueblo, el de los checos y eslovacos que, como tantos otros del Este europeo, trata de recuperar sus señas de identidad. Y entre ellas, ocupan un lugar central sus raíces cristianas, fruto del evangelio que sembraron en aquel mundo eslavo los insignes misioneros Cirilo y Metodio.

Fuertemente documentado en fuentes bibliográficas de solvencia, el autor realza la labor misionera de ambas figuras, recalcando las pautas de todo el proceso de inculturación de la liturgia y de la praxis cristiana a su lengua, que no dudamos en calificar de auténtica revolución cultural.

Tras una exposición, fundamentalmente divulgativa y no del todo metódica a nuestro juicio, va exponiendo la situación de los siglos iniciales de la edad media, las dificultades de la evangelización del mundo eslavo, los recelos occidentales y pontificios ante la posible hegemonía bizantina sobre la zona y en general todo el abanico de choques que tuvieron que afrontar Cirilo y Metodio en la realización de su gesta.

Ha transcurrido un milenio desde aquellos sucesos. La actualización de la efemérides expresada, nos vuelve a presentar una buena ocasión de encuentro con unos hermanos en la fe que atraviesan momentos difíciles y delicados tras la caída del telón de acero.

Sólo nos resta añadir la ayuda que nos han prestado los apéndices, sobre todo los filológicos y los mapas históricos. Constituyen una buena guía para facilitar la comprensión de la presente publicación.— JOSE ANTONIO GONZALEZ SAINZ DE LA MAZA.

EQUIPO C.E.I.R.A., Guía de los archivos de las cofradías de semana santa de Sevilla. Otros estudios. Madrid, Deimos, 1990; 471 pgs.

Este libro nace como primicias del trabajo realizado por un equipo de investigadores, formado por profesores de historia de la Universidad hispalense y de Enseñanzas Medias. Se trata del *Centro de Estudio e Investigación de la Religiosidad Andaluza* (CEIRA). El objetivo de dicho equipo es la investigación de las manifestaciones religiosas de Andalucía, preferentemente de Sevilla, sin excluir el estudio de otras zonas de España. Este primer tomo ha sido financiado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

La obra aparece dividida en dos partes, perfectamente diferenciadas. La primera se dedica a la confección de una guía de los archivos de las cofradías de la semana santa de Sevilla. No se trata de un catálogo. El profesor Sánchez Herrero, director del proyecto de investigación y especialista riguroso en el tema de las cofradías y hermandades, nos precisa el objetivo del trabajo: "dar a conocer a los investigadores, a los estudiosos, a todos los sevillanos y a quienes se sientan atraídos por un estudio completo de la Historia de nuestras hermandades y cofradías que existe esa documentación, menos, no diré poca, del siglo XVI, más del siglo XVII, y mucha de los siglos XVIII, XIX y XX".

Los autores nos ofrecen una guía de los archivos de 93 cofradías o hermandades:

- 57 de semana santa.
- 16 sacramentales.
- 9 marianas.
- 11 varias.

Esta parte de la obra es un precioso instrumental de trabajo para los investigadores y estudiosos de las cofradías, ya que nos ofrece toda la documentación existente en dichos archivos. Los autores han tenido la gentileza de insertar una ficha técnica de las hermandades, especificando la ubicación del archivo, teléfono, nombre del archivero y horas de consulta. Con esta obra se abre un camino para el estudio de una "historia total" de las cofradías sevillanas. Por otra parte, es un estímulo para que las hermandades cuiden del riquísimo arsenal de documentación que conservan y presten un servicio a los historiadores y, en definitiva, a la sociedad. Los que pasamos muchas horas en los archivos sabemos agradecer este tipo de obras.

La segunda parte recoge trece trabajos de investigación sobre religiosidad andaluza, hispana, europea y americana. En ella aparecen varios aspectos de las hermandades: económico, formación cristiana, práctica sacramental, mentalidades, religiosidad popular y aspectos sociales de las mismas. — MANUEL MARTIN RIEGO.